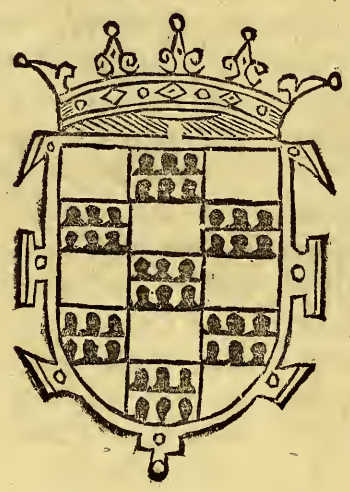
John Carter Brown
Library
Brown University

RELACION DELA IORNADA DEL EXCELENTISSIMO CONDESTABLE DE CASTILLA.

ALAS PACES ENTRE ESPAÑA Y INGLATERRA, QVE SE CONCLVYERON Y IVRARON EN LONDRES POR EL MES DE AGOSTO. Año. M.DC.IIII.



EN LIMA.

Por Francisco del Canto.

M. D C. V.

DELA IORNADA DEL EXCE-LENTISSIMO CONDESTABLE DE CASTILLA, a las pazes entre España y Inglaterra, que se concluyeron y juraron en Londres por el mes de Agosto. Año 1604.

MOuido el Catholico y poderoso Rey de España D. Phelipe III. de la buena amistad que tuuo la Magestad de su padre con el Serenissimo Iacobo Rey de Escocia, y de las obligaciones que heredo y deudo con el dicho rey, y la Serenissima Reyna Ana, por la Casa de Austria, embio a congratularse cõ ellos de su succesion en la Corona de los Reynos de Inglaterra, y Irlanda.

Congratulacion de los Reyes de España con los de Inglaterra

Y para esto escogio su Magestad a Don Iuã de Tassis, Conde de Villamediana, Gentilh ombre de su Camara, y su Correo mayor, Cauallero affable, cortesano y entendido qual cõuenia para semejãte oficio, q̃ para este effecto partio por la posta de la ciudad de Valladolid, Corte de su Magstad, por el mes de Mayo de 1603. Y el de Setiembre siguiente llego al Reyno de Inglaterra, y tuuo grata audiencia delos dichos Serenissimos Reyes en Vincestre. Y a bueltas de las visitas y cumplimientos que recibieron con gran gusto y estimacion, mostraron tanbien desseo de que la amistad que por el Reyno y Corona de Escocia, auian tenido ambos Reyes se continuasse con vinculo mas estrecho, y estendiesse alos dichos Reynos de Inglaterra y Irlanda. Y hallando en el Conde de Villamediana no menos buena disposicion para esto de parte de su Rey se dexaron entender los ministros del de Inglaterra, que era necessario orden de su Magestad para tratar dello, a quiẽ luego dio quẽta de todo lo que passaua. Con estas nueuas el Rey Catholico, como Principe sabio considero los daños y accidentes dela guerra, y como tan justo la poca o cassiõ d̃ hazerla al dicho Rey d̃ Inglaterra, y el biẽ vniuersal dla christiãdad y particular dlos vassallos de ambos Reyes. Y mirãdo en personage del caudal y nõbre q̃ pedia tã graue negociaciõ acordo encomẽdar su derecciõ cõ autoridad suprema d̃ hazer y dshazer en todo como biẽ le pareciesse al Cõdestable d̃ Castilla Iuã Fernãdez de Velasco, Duq̃ de Frias, Cõde de Haro, &c. los Cõsejos de estado y guerra de su Magestad, y Presidẽte de Italia, &c. El qual cõ el zelo y valor q̃ siẽpre sus antecessores, acudieron al seruicio Real, y el en differẽtes ẽpressas de gouierno y guerra, acepto la comissiõ sin reparar en su flaca salud, ni en el desconsuelo que auia en su casa por el acidente de vna prolixa enfermedad del Cõde de Haro su vnico hijo, ni en auer perdido aquellos mesmos dias en que se trataua la jornada, vn nieto solo que tenia heredero y sucessor de su casa y estado. Y assi recebido el ordẽ de su Magestad, y los poderes y recaudos necessarios pa tratar y establecer la dicha paz, como se ha dicho. Partio de la ciudad de Valladolid a postrero de Otubre del dicho año 1603. acompañado

Cõmission al Conde de Villamediana.

Cõmission al Codestable para la paz.

Partida de valladolid del condestable y caualleros d̃ su acompañamiento.

de Don Baltasar de Zuñiga, que yua por Embaxador a la Corte de Francia, donde quedó: Don manuel de Zuñiga hijo vnico del Conde de Monte Rey: Don Iayme de Cardenas, segúdo del Duq̃ de Maqueda y el Comendador Dõ Melchor de Boja hijo del de Gandia todos tres sobrinos suyos, Don Alonso de Velasco señor de la Reuilla, Veedor general de las galeras y armadas de España, el Comendador Don Blasco de Aragon, tio del Duque de Terrano ua grã señor en Sicilia, y deste titulo en España, del Consejo secreto de su Magestad en Milan: Don Phelipe de Arellano, hermano y heredero del Cõde de Aguilar Cauallero de mucha calidad y antiguedad en Castilla, Dõ Márique de Sylua, hermano del Conde de Portalegre en Portugal (de los quales el primero boluio desde Bruselas a España, y el segundo salio a seruir en la guerra) y Don Carlos de Sangro hijo del Duque de Torremayor en Napoles: a los quales se juntaron despues en Flandes: Don Iuan de Velasco y Castañeda, Señor de Hormaça, y Don Fernando de Gueuara del Habito de San Iuan, y parte delos criados ordinarios d su casa, dexãdo los mas enella en seruicio de mi señora la Duquesa de Frias, y Condes de Haro su muger y hijos. Tomo el camino por Francia, y auiendo alargado algo el viage por desuiarse delugares cõtagiosos, llegò a paris acompañado tambien del Duque de Osuna, y Don Luys de Velasco su primo, Capitan Gental dela Caualleria de Flandes, que con otros muchos Caualleros auian salido destos Estados, y encontrado a su Excelencia veynte legnas antes de llegar a quella ciudad. Vesitò alli los Reyes Christianissimos que le acogieron muy bien. Fue la visita en pie con assistencia de todos los Principes dela sangre, que se hallaron en aquella sazon en la corte. Y finalmente en 60. dias llego a la villa de Bruselas. Donde cõsirio luego al Sereniſſimo Archiduque, y a la Sereniſsima Infanta D. Ysabel lo que su Rey le auia encargado. Y auiso dello al Conde de Villamediana, y que sin dilacion se tratasse del lugar de la conferencia, aduirtiendole las causas y razones de que se auia de valer, para que se hiziesse en los payses baxos, ó en otro neutral, como lo procurò encaminar el Conde con mucha prudẽcia, y suauidad. Huuo sobre ello diuersas demandas y respuestas, y al cabo determino el Condestable complazer al Rey de Inglaterra en que se hiziesse en su Reyno, viendo la llaneza del Rey, y lo que importaria su presencia, y la de la Reyna para el buen sucesso del tratado, por ser ambos tã inclinados ala paz, y zelosos, de que en su ausencia tuuiessen mas lugar los malos oficios de muchos: y por la necessidad que teniã de no apartar de si los ministros que pensauan deputar para ella enlos principios de su Reynado y sucesion, en q̃ no estauan aun bien assentados: y era con lo que mas se escusauan. significando aquel Rey, q̃ quando fuesse menester embiaria a España sin reparar en pũtos de competencia con su Magestad. Y porque no se perdiesse tiempo en el tratado, ni se aprouechassen los emulos de la dilaciõ, que por los achaques y flaqueza del Condestable podia auer enel passage, acordó embiar adelante a Alexandro Rouida, Doctor del insigne y noble colegio de Milan, y Consejero de

Llegada dl Condesta-ble en Flandes.

Lugar dela cõferencia para la paz

ro de su Magestad en aquel Senado, hombre eminente y vniuersal en las letras, y de buena y pia intencion, a quien para su Consultor auia hecho venir, y assi le nombrò por Diputado de su Magestad, y sostituyò enel, y enel dicho Conde de Villamediana, Diputado por su Magestad, los poderes que traya, para que vsassen dellos, conforme ala instruccion y ordenes que con el Senador embiaua. Y sus Altezas nombraron por los estados de Flandes al Principe Conde de Arembergue, su Consejero de estado, y Almirante dela mar, a Iuã Ricardote su consejero de estado, y presidente, y a Luys Berreyquen su Consejero, Audiencier, y primer Secretario.

Diputados delos Serenissimos Archiduqs ala paz.

Con esta determinacion partio el Condestable de Bruselas a 9. de Abril de 1604. esforçandose a llegar ala marina, por estar mas cerca dela negociacion y delo que enella mas conuiniesse ordenar y hazer. Y siguio la jornada por Gante, Cortray y Ypre, y escogio para su viuienda la villa de Vergas, San Vinoque enla prouincia de Flandes, por ser lugar alegre, de buen ayre y abundante, donde llegó a los 14. del mismo, y oyò los oficios dela Semana santa, y celebro la Pascua en vn monasterio de Monges Benitos, donde està el cuerpo del bienauenturado sant Vinoque.

Partida dl Condestable de Bruselas.

Los dichos Diputados de sus Altezas llegaron al mismo parage alos principios de Mayo, y los nauios del Rey para passar a ellos, y al dicho Senador, luego en teniendo este auiso a cargo del Vicealmirante del estrecho El qual no hallando al Condestable enla marina, vino con otros Capitanes a visitarle en Vergas, donde el Condestable los recibio con toda buena demostraciõ y banqueteó, y regalò, de manera que fueron muy contentos. Y los Diputados se embarcaron en Grauelingas a 16. de Mayo, y corrieron aquel dia por el temporal que les hizo, de suerte que no pudieron tomar el puerto de Doure ni hasta otro dia ninguno de Inglaterra.

Embarcacion y passage delos Diputados.

Desembarcados los diputados, passaron derecho a Londres, donde llegaron alos 19. y alos 22. tuuo audiencia el dicho Senador del Rey y dela Reyna, apadrinado del Conde de Villamediana, y del Conde de Northãpton, a quiẽ embio el Rey para lleuarlos a palacio: donde el dicho Senador hizo esta oracion la Rey.

Audiencia del Rey a los Diputados d su Magestad.

SErenissima Regia Maiestas, postquam ita volente Deo, iussus fui ad hanc amplissimam ciuitatem accedere, vt inter alios, licet nec ingenio, nec cæteris animi dotebus admodum felix huic grauissimo negotio, in quo de percutienda fœdere inter Christianorbis potentissimos Principes agitur incumberem, rem mihi iucundissimam accidisse animaduerti, tum ea ratione, ne illud sanctissimum opus, ad quod me diuinum numẽ vocabat, subter fugerem, tum vt V. R. M. Regem trium regnorum dominatu amplissimum, & Principem iustitia, æquitate, admirabilique humanitate, cæterisque omnibus Regijs virtutibus clarissimum intueri, eique pro viribus meis inseruire possem, Hæc enim quæ verè Regia sunt ornamenta, sicuti potentissimum Regem Hispaniarum dominum meum, ita deuinxerunt, vt nullum officium præter mittat, quo beneuolentiam suam erga Principem sibi necessitudine ac antiquo amicitiæ vinculo coniunctissimum, significare valeat, ita omnes & quosque, licet terra mari disiunctissimos, cogunt & impellunt, vt R. V. M. summa cum admiratione colant & venerentur. Itaq; S. V. M. me, si non alia ratione, saltem ob singularem animi met propensionem, qua ad rem grauissimam accedo. Regia beneuolentia non indignum, inter humillimos suos seruos recipere dignetur. Vnũ quod ego præstare possum, ingenue polliceor (Deum, qui scrutator cordium est, in testem inuoco) earum, quæ in me non elucent, virtutum carentiam, eximia fides, sincerum studium, & optima, ac sine suco voluntas egregie compensabit.

Oraciõ dl Senador Reuida en la audiencia dl Rey

RESPONSIO REGIS.

Gaudeo vehementer de aduentu tuo, tùm ob maximum quod speratur totius Christianitatis beneficium, tùm propter personam tuam tàm claram. Placeat Deo vt negotium ad quod venis, ad communem vtilitatem quàm primum perficiatur.

Audiencia del Rey a los diputados de sus Altezas.

Los Diputados de sus Altezas tuuieron el siguiente dia la misma audiencia, y a todos hizieron mucha cortesia y honor los Reys, y respondierõ con gracia y estimacion alo que les dixo de parte de sus Principes: mostrando en todas maneras inclinacion y desseo dela paz, y ofreciendo de su parte todo buen oficio, para vẽcer enella las dificultades que vuiesse. Para que luego declarò el dicho Serenissimo Rey por sus diputados al Conde de Dorset grand Thesorero, al gran Almirante, al Conde de Densier Virrey de Irlanda, al Conde de Nortamptõ, y al Varon Cecil gran secretario del Rey, todos ministros y personas del Consejo de Estado, de mucha autoridrd inteligencia y confiança: y que se aprestasse lugar comodo y decente para la junta, como se hizo en vn Palacio cerca del de su Magestad y propio suyo, dicho vulgarmente de Somerset, que auia mandado el Rey señalar para aposento del Condestable: dõde con beneplacito suyo viuia el Conde de villamediana, entretanto que llegaua su Excelencia.

Diputados del Rey de Inglaterra.

Primera cõferencia y assiẽtos de los Diputados.

Hizose pues la primera junta a 30. de Mayo por la tarde, y se sentaron los Señores Diputados enesta manera. Enel lado derecho y primer lugar, el Conde de Villamediana, y luego el Senador Rouida, y consiguientemente el Conde de Arembergue, el Presidente Ricardote, y el Audiencier. En el otro lado, los de Inglaterra, por el orden que se han nombrado. En esta conferencia hizo el Senador la siguiente oracion, respondiendo a otra del Conde de Northampton.

Oraciõ del Senador Rouida en la primera cõferẽcia.

QVO gaudio, quaue animi iucunditate Serenissimus Hispaniarum Rex. Dominus noster affectus fuerit. Serenissimi Scotiæ Regis in Angliæ & Hiberniæ regnum successione, nullo officio vel magis amãter, vel magis aperte declarare potuit, quam ornatissimo viro Illustriss. Co. Villamedianæ Ioanne Tassio omni celeritate in Angliam misso, qui S. R. M. de regni hæreditate, quod felix faustumq; sit, nomine suo gratularetur omnesq; totius imperij sui, terra, mariq; vires, ex animo ad eius cõmodum & vtilitatem offerret, fidemq. daret, se nullo in loco in omnibus rebus, quæ ad illius dignitatẽ & amplitudinẽ, vel augẽdã vel confirmandã pertinerent, officio amãtissimi principis defuturũ. Eam amoris ac beneuolentiæ egregiã significationem, quæ ad antiqua officia cumulanda accessit. Serenissimus Angliæ, Scotiæ & Hiberniæ Rex, legato perbenignè excepto, sibi gratissima fuisse præclarè ostẽdit. Non potuit itaq; mutua hæc in mittenda & accipiẽda legatione ex insito natura candore ac intimo animorũ affectu profecta humanitas diuini numinis beneficio carere. Effecit propterea ille in cuius manu cor Regis est, & qui montes inclinat, & gladiũ in oleũ vertit, vt dum Illustrissimus Comes munere suo fungitur, animũ Serenissimi Angliæ Regis, eorũque quorũ consilio vtitur insigniũ virorũ minimè alienũ esse prospiceret à sedandis illis discordijs, quæ vniuerso fere terrarũ orbi, magno rei Christianæ detrimento, vastitatẽ ac exitiũ intulerũt. Non est aspernatus Serenissimus noster occasionẽ. Restincto enim morte Reginæ D. Elisabethæ bellorũ fomite, nobilissimisque Angliæ & Hiberniæ Regnis, ad principẽ sibi ac genitori suo, antiquo amicitiæ vinculo coniunctissimũ, omnibusque Regijs virtutibus florentissimũ, & consiliorũ Reginæ nec auctorẽ, nec participẽ, deuolutis, nullaque sibi cũ regnis ipsis, quicus cũ suis Hispaniarũ regnis diuturna fuit, & semper fida societas, cõtrouersia existente, sensit se diuina admonitione ad pacis consilia incitari. Accessit ad impellẽdũ animũ necessitudo, quæ serenissimæ Angliæ, Scotiæ & Hiberniæ Reginæ cũ Austriaca domo intercedit. Tot enim vincula, quibus animi Regũ cõglutinari solent vno & eodẽ tempore, non nisi diuina ope coniũgi potuerũt, vt tandẽ aliquãdo quies & tranquillitas Christianis prouincijs restitueretur, & innocentes populi a tot calamitatibus, quibus diuexati fuerũt, respirarent, cessaretq; horrẽda illa ac Deo abominabilis Christiani sanguinis inter Christianos Principes effusio. Agnouit enim præclarissimus Rex noster ab ipso die, quoad Hispaniæ monarchiã (Deo volente) assumptus fuit, verò & Christiano Regi illud onus impositũ esse, vt Christi, à quo omnis potestas fidẽ amplificare & sæuissimi hostis diuino numini superuè illudẽtis temeritatẽ reprimere studeat, eaq; ratione, nõ ad inferẽdã alicui iniuriã, vel ad aliena occupanda eius imperio tot regna, tot insulas, tantumq; terrarum ambitũ subiecisse. Indoluit tamẽ sæpissimè immerito lacessitũ, arma illa quæ progenitores sui gloriosissimi, & ipse ad amplificãdã Seruatoris fidẽ

in re-

in remotissimas regiones inuexerant, & quibus immanissimi Turcæ superbiam sæpius cõpresserant, ad propulsandas proprias iniurias diuertere necessariaq; bella, cũ his, cũ quibus potius amicitiam ad Christiani orbis cõmodũ colere voluisset, suscipere coactũ fuisse. Animi tamẽ sui moderationẽ, ab alieno abstinentiã & pietatẽ in Deũ, recentissima, omnibusque notissima, ad totius posteritatis insignẽ memoriã exẽpla præclare declararũt. Propterea in eã facile traductus est sententiã, diuinã voluntatẽ, quæ haud dubia cernitur, sequutus, vt tũ suorũ, tũ alterius charissimi Principis subditorũ cãmodũ, totiusq; Reipub. Christianæ vtilitatẽ, quibuscũque rebus, quæ contrariũ suadere posse viderentur, præferret, & cogitatione ad pacis studiũ semel traducta, nõ satis habuit prædictũ Illustrissimũ Comitẽ Villamedianæ, egregijs animi dotibus præstantissimũ virũ ad pacis tractatũ deligere, sed vt animi sui propensionẽ magis exprimeret, fidemq; apud vniuersum terrarũ orbẽ faceret, nihil ad cõcordiã cũ Christianis Principibus firmandã prætermisisse, Illustrissimũ Ducẽ Friæ Castellæ Cõmestabilẽ, ac in supremo Italiæ cõsilio Præsidẽ. D. Ioãnẽ Velaschiũ singularis prudentiæ & eximiæ pietatis laude clarissimũ Principẽ iussit in Angliã trajcere, vt administer pietatis insignis, rẽ maximè piã omni celeritate cõficeret. Is tũm vt Regi suo, vt par est in seruiat, tũ quod nulla alia in re, quæ magis diuino numini accepta sit, operã suã imponere posse existimet, libẽtissime onus susceperit, nec longissimi itineris difficultates reformidans, nec asperrimæ hyemis rigorẽ perhorrescẽs, pietate omnia vincente, in Belgiũ se cõtulit, tantoq; rei bene gerendæ desiderio fertur, vt iã ad extremos Flãdriæ fines peruenerit, vt in Angliã transmitteret, sed superuenienti inualetudini paulisper cedere cogitur. Cæterũ, ne opus grauissimũ nimia mora refrigescat, deterioraque Reipublicæ Christianæ sequantur incõmoda, visum est fuit vt interea Illustrissimus Comes, & ego ab ipsa vsque Italia iussu regio eadem de causa euocatus, de ineundo fœdere inter hosce Christiani orbis potentissimos Principes, vobiscum nobilissimi viri, in nomine Domini a quo omnia bona proceduat, ageremus.

Lætamur nos, summas vires Serenissimo vestro Principi Deum optimũ maximũ contulisse: sed nõ minori profundimur iucũditate, quòd pares imperio obtineat virtutes. Magnæ quidẽ felicitatis est regno Scotiæ nobilissima Angliæ & Hiberniæ regna adtecisse, sed illud splendidissimum arbitramur, si dum regna regnis accedunt, virtutes semper maius capiunt incrementũ. Propterea de regni amplitudine Serenissimi vestri Regis gaudemus sed iustitiã, humanitatẽ, tẽperantiã, cæteraq; Regias omnes virtutes, quæ in eo mirifice elucent, admiramur.

Propterea non nisi magni Dei beneficio mutuam hanc quæ perspicuè cernetur propensionem, animis clarissimorum in toto terrarum orbe Principum ingeneratam esse existimamus, vt sincero fœdere iuncti, virtute æquè ac viribus, Regnis suis certam securitatem, populisq; sibi commissis veram tranquillitatem afferant, & omnibus Christi hostibus ad Deũ, à quo omnia acceperunt, gloriam amplificandam, & ad nominis sui immortalitatem cõsequendam, funestum inferant exitium. magniq; Dei beneficio factum esse putamus, vt clarissimorum Principũ coniuncta vires, nedum eorum regnis securitatem, sed omnibus Christi hostibus votum exitium allaturæ sint.

Faxit itaque Deus, vt quod summa animorum consensione inchoetur, ad sui nominis honorem & gloriam ad optatum exitum perducatur, & ipse qui pacis est auctor, nostros conatus sui numinis præsentia ita iuuet, vt reiecto inani subtilitatem circuitu eiusq; penitus ex animis nostris, vel ex doctrina opinione, vel ex acumine ingenij quæsitæ laudis ambitione, rem pondere & pietate maximam, & sempiterno merito, quo nihil optabilius, à diuina bonitate compensandam perficiamus.

Neque nos per Deum immortalem deterreant impedimenta, quæ fortè injciunt illi, qui amplitudini nostrorum Principum inuidentes, tantam animorum coniunctionem exhorrescunt. Mirabiles quidem elationes maris, sed mirabilior in altis Dominus.

Reges nostros, diuina clementia arctissimis amoris benevolentiæ nexibus inuicem colligauit.

Pacem, opus Dei, proponimus, sub cuius suauissima aura, securitas regnorum conquiescit, qua vigente, clementius semper imperium, intermissa redeunt commercia, domi forisq; tutissima quies illis bellum, funestissimum satanæ fructum, cuius turbine tranquillitas prouinciarum concutitur, quo flagrante, durior semper etiam sub bono Principe dominatus, vtilissima negotiorum communicationes intereũt, nihil tutum, nihil securum, siue ab hoste, siue ab amico milite. Nouum fœdus non percutimus sed antiquissimum & supra centum annorum curriculum religiosè semper custoditum renouamus, non inter ignota scepira, sed inter eas, quæ suauissimis & sæpius repetitis inter se connubijs coniunctissima sunt, non inter diuisas gentes, sed quæ necessaria quædam & mutua rerum cõmunicatio inuicem sociauit. Iuuabunt nos viduarum, pupillorum, & bonorum omnium ardentissima vota illæ durante bellorum incendio, dulcissimis priuate pignoribus, isti carissimis orbati parentibus, cæteri omnes vel patria ejecti, vel fortunis exuti, summis precibus, quibus verissimas adhibebunt lacrymas, & quæ etiã in quolibet crudeli homine pietatem excitare possunt, pacem tanquam malorum omnium finem a Deo exposcent.

Nos autem operam nostram sinceram, & omnino candidam pollicemur, fidemq; nostram Deo qui scrutator cordium est, quique dolosæ linguæ acerrimus est vindex, & vobis nobilissimi viri obstringimus, nihil quod ad rẽ hanc secundum commune desiderium conficiendam pertineat prætermissuros. Eandem sententiam vobis stare audimus, neque de sinceritate vestra aliquo modo ambigimus. His tuti præsidijs quid timebimus? Si autem acriùs vrgebunt. ipse qui nascens, & in cælum migrans, pacem vti summum bonum mũdo dedit, & reliquit, exurget in auditorium nostrum, & apprehenso scuto fortitudinis suæ, serpentis caput conteret, improbos Zizaniæ satus conuellet, & hostes pacis in sua virtute confundet.

Despues se continuarõ otras quinze cõferencias, hasta 14. de Iulio, dando los dichos Señores Diputados Ingleses cuenta delo q̃ se hazia a su Rey, y los de su Magestad, y Altezas al señor Archiduq̃, y al Condestable. Y con tãta presteza resoluia y ordenaua su Excelencia lo q̃ cõuenia hazerse (confiriẽdo a su Alteza lo q̃ tenia mas dificultad) q̃ siempre yuan los Diputados a las conferẽcias con resolucion delo que enla antecedente se auia dudado, o diferido.

Malos espiritus q̃ cõtradezian la paz.

Desta manera se vencieron y allanarõ muchos malos oficios, y espiritus q̃ contradezian la paz, y se passò enella tan adelante, q̃ juntandose cõ esto el tener ya mejor salud el Condestable, acordò passar à Inglaterra à cõcluyr y establecer la dicha paz, y tratar algunos delos puntos mas importantes, q̃ auia reseruado para su presencia. Para lo qual escriuio que se pidiessen baxeles al Rey, y se aprestasse luego todo lo necessario para el passage, assi de vituallas, y otras cosas para el camino hasta Londres, como de libreas, de criados, y alabarderos Alemanes, que ordenò huuiesse para guardia y seguridad de la ropa. Desseo verse con los señores Archiduques, y tomar su buena licẽcia: mas por el poco tiempo, y no hallarse para ponerse en rodeos de camino, embio a visitarlos, y saber lo que mandauan con don Alonso de Velasco. El qual fue a Brujas y Gante a estos oficios: y despues don Blasco de Aragon por vltima despedida, dexando su Excelencia lo demas para la buelta, aũque huuiesse de rodear muchas leguas: pues por entonces à la falta de tiempo, y delas fuerças se juntaua el conuenir al seruicio de su Magestad y Altezas, establecer la paz antes que la Enclusa se perdiesse, y se dificultasse mas el ganar à Ostẽde; si biene enla sinceridad de animo del Rey de Inglaterra, y su constancia, de ninguna manera se dudaua.

Determinacion del Condestable de passar a Inglaterra.

Despedida de sus Altezas.

El Condestable parte de Flãdes.

Partio pues de Bergas a 27. de Iulio para Dũquerque: dõde se detuuo hasta 10. de Agosto. Mando el dicho señor Rey, que cõ quatro de sus mejores Galeones, y otros baxeles de menos porte para embarcar la ropa, hiziesse esta nauegacion el Almirante del estrecho, Guillelmo Monçon, cauallero principal, entendido, cortesano, y gran marinero Miercoles a 11. de Agosto partio el Condestable de Dũquerque para Grauelingas, y enla mitad del camino encontrò al Vicealmirante que le yua a visitar de parte del dicho Almirante, y auisar la llegada aquella noche delos Galeones, y el contento que traya dela merced que el Rey le auia hecho en embiarle a seruir a su Excelencia. Venia en su compañia don Antonio de Ribera, sobrino del Conde de Villamediana, y de su parte al mismo efecto. Hospedò y regalólos el Condestable aquella noche, juntamente con otros Capitanes y Caualleros Ingleses.

El dia siguiente 12. muy tẽprano, embio el Condestable a visitar al dicho Almirãte á sus Galeones, con don Fernando de Gueuara, y à medio dia desembarcó con muchos Caualleros y gente de su naciõ, y todos fueron biẽ vistos del Cõdestable, y quedaron contentos de su acogida y hospedage. Viernes y Sabado estuuieron en tierra todos, ordenando que se embarcasse la ropa, cauallos y acemilas en aq̃l parage, y en Dũquerq̃: y àlos nauios Holãdeses, q̃ no

embara-

embaraçassen la salida delos dichos puertos, de ninguna cosa q...
nombre del Condestable.

Domingo dia de nuestra Señora alas quatro dela mañana, auiendo oydo Missa cõ toda su casa, se embarcó el Condestable enel batel del Galeon Almirante, acõpañado del mismo Almiráte y otros caualleros. Nauegõ dos horas antes de llegar alos galeones, q̃ estauã muy dẽtro enla mar, por el peligro de encallar enlos bancos de aq̃llas playas. Hizierõle al entrar vna gran salua de artilleria y musica. La mañana fue buena, y parecio q̃ lo auia de ser el dia, mas luego entrados enlos galeones, se reforçó el viẽto, y alteró la mar. Y assi se caminó orceãdo, yen ocho horas justas se hizo la nauegacion, sin auer sido posible tomar puerto en Doure, sino enlas Dunas cinco millas mas arriba azia el rio de Lõdres. Enel mismo galeõ fue regalado el Cõdestable del dicho Almirante, y por agradecimiẽto y estima de su buena voluntad, se esforçò a comer, y delos caualleros huuo pocos q̃ lo hiziessen, por estar todos mareados. Enlos demas galeones huuo tãbiẽ grã prouisiõ y regalo, ordenado por el dicho Almiráte, aunq̃ por la mareta y mala dispusicion dela gẽte, no se logrò quãto el desseara. Alli se desembarcò el Condestable enel mismo batel cõ saluade artilleria delos galeones, y delos fuertes delas Dunas, y hallò ala orilla cõ cantidad de coches y caualos, al Cõde de Villamediana, y al Senador Rouida, q̃ para recebir y acõpañar a su Excelencia, auia venido de Londres y descubrierõ de Doure q̃ los galeones no podian tomar aq̃l puerto. Venian en cõpañia del Conde y Senador, el Caualiero Iayme Linzel, y el Caualiero Lucanor que guia y introduze los Embaxadores y personages q̃ han de ver al Rey, a dar al Cõdestable la biẽuenida de su parte, y ordenar q̃ huuiesse buẽ recaudo de caualos y carros y posadas enel camino cõ Comissarios y aposentadores para ello. Tambiẽ acudio a visitar al Condestable el Gouernador de aquella villa, y a ofrecerle el seruicio q̃ pudiesse, y se le hizo vna gran salua de artilleria del Castillo, y del puerto. Hospedó a todos su Excelencia, y huuo gran abũdãcia de comida y regalo, y mesa franca para todo genero de gente. El Lunes hizo alto enla dicha Doure, por dar lugar a q̃ se desembarcasse la ropa, y llegasse vn nauio de Dunquerque, q̃ por el mal tiẽpo se auia derrotado.

Martes 17. alas dos dela tarde, partio el Cõdestable dela dicha Doure, y llegò a Caterberi, q̃ son doze millas. Enla mitad del camino, q̃ ay vnos grãdes cãpos y collados, le salieró a ver y encõtrar algunas tropas de caualos cõ el Varo Otó, q̃ passauã de 500. y mucho numero de gẽte y criados cõ casacas de librea, y enellas la diuisa de sus dueños, q̃ parecia guardias de à caualo, y algunos coches de damas principales, y otras en palafrenes. Salio el Condestable dela litera en q̃ yua, por no sentirse bueno: y el Cõde de Villamediana, Senador, y los demas caualleros, de sus coches, pa recebir la biẽuenidadestos señores, y del dicho Varó, q̃ es del cõsejo de Estado del Rey, y su mayordomo, yvenia de su parte a este efecto. Y hechas las saludes, y cũplimiẽtos entró el Condestable en coche, y cõsigo el dicho Varó, y el Cõde y otros caualleros, y assi

llegò à Caterberi,ciudad principal del cõdado de Cátio,vna delas prouincias de Inglaterra,cuyo Arçobiſpo es Primado de aq̃l Reyno,y aquella iluſtrada cõ el martyrio de ſanto Tomas. Huuo eneſte lugar grã concurſo de gente a ver la entreda. Llego canſado el Cõdeſtable, y aſsi ſe acoſto, y dio ſus vezes al Cõde de Villamediana para combidar y regalar los dichos caualleros en vna grã meſa y copioſa cena, y partilarmente Ser Rope Cauallero muy noble y conocido en Inglaterra, que venia con el dicho Oton, y ſiguio a ſu Excelencia haſta Londres.

Miercoles a 18. deſpues de comer partio ſu Excelencia dela dicha Canterberi con el miſmo acompañamiento de caualleros Ingleſes, y llego a la villa de Setemburg, que ſon 18. millas, donde huuo gran concurſo de gente y damas, para ver la entrada. Iueues a 19. auiendo comido, partio ſu Excelencia de Setemburg con el dicho acompañamiento, y gran concurſo de caualleros y damas por el camino, dãdole todos mil parabienes y gracias, como inſtrumento de paz tan deſſeada, y preſagio del granbien q̃ dellas les auia de venir. A eſte lugar ſalio la miſma tarde a encontrar a ſu Excelencia, y darle la bien venida de parte de ſu Rey el Conde de Nortanton, Cauallero de gran calidad, buen afecto, y Gouernador de los 4. puertos, y vno de los Diputados deſta paz. En apeandoſe ſu Excelencia vino a beſarle las manos, y hazer eſte oficio, como lo hizo muy cumplidamẽte, ycõ mucha corteſia y amor le trato y recibió ſu Excelẽcia. A eſte miſmo lugar ſalierõ tãbien a encõtrarle y acõpañarle los Señores Diputados de ſus Altezas, que no fueron a Doure cõ el Conde de Villamediana y Senador, por no embaraçar a ſu Excelẽcia en el camino, ni eſtrechar ſu corte de poſadas, como muy diſcretamẽte lo aduirtio el Cõde de Arembergue cõ vn Gẽtilhõbre a poſta, que embio para viſitarle a Doure.

Viernes a 20. dia de S. Bernardo, comieron con el Cõdeſtable el dicho Cõde de Nortanton, y otros caualleros que venia en ſu cõpañia, y el Varõ Otõ, y los Diputados de ſus Altezas, y ſe brindó muy biẽ a la ſalud de los Reyes de Eſpaña, y Inglaterra, y Archiduques, y eſtuuo tã llena la meſa, q̃ fue neceſſario q̃ ſe puſieſſe otra en diferente ſala para los caualleros Eſpañoles. A la vna deſpues de medio dia ſe embarcaró todos en venyte y quatro falucas cubiertas y mãdadas apreſtar los miniſtros del Rey, yá remo y vela llegaron en quatro horas a Lõdres por el rio Tamis, que es vna ribera muy ancha y deleytoſa, llena de infinito numero de baxeles de alto borde, y pequeños, y fue tan grãde el recibimiento y cõcurſo de Damas y caualleros q̃ caſi cubrian el agua, y entre otras barcas ſe deſcubrio vna, aunque disfraçada, en que yuan el gran Almirante, el gran Secretario Cecil, la Condeſa de Sufolc, y algunas damas, y cõ Maſcara ſu Mgeſtad dela Reyna. Deſembarcaron con el acõpañamiento q̃ ſe ha dicho, enla eſcalera del Palacio, à la parte del jardin, encontrados alli dela guardia del Rey, y mucha dela gente y criados del Condeſtable, caullos, coches, y azemilas vinieron por tierra. Hallauaſe el Rey à la ſazon a caça, ſeſenta millas de Londres. Embio a viſitar luego a ſu excelencia el gran Almirante

Entrada en Lõdres

yà de

yà dezir que le tuuiesse por escusado, sino venia en persona, de que... la obediencia que deuia a vna gran potestad. Y luego le llegò otro recaudo dela Reyna con el Conde de Sufolc, gran Chamerlan: y del Consejo de estado que le dixo de su parte lo que se alegraua de verle en Londres.

parte dela Reyna y gran Almirante.

Hospedaronle los Reyes con gran esplador, en el Palacio que se ha dicho, que estaua tan ricamente adereçado con tapizerias antiguas de seda, oro y brocado, y puestos todos los oficios necessarios, y criados q̃ siruiessen a su Excelencia y guardia de Continos y alabarderos, gente escogida por de buena disposicion y nobleza, y estos seruian dētro de casa como pages, por no vsar los en Inglaterra los Reyes. Esta guardia assistia en la primera sala, y en la de presencia, que es la tercer pieça, auia vn dosel riquissimo, cō las armas de los Reyes de Inglaterra, y sillas y almohadas a lo real. En la pieça mas adētro, auia otro dosel mas moderno, que se auia heco para vna mascarada de la Reyna, pocos meses antes, y tenia en el escudo añadidas las armas de Escocia, y en la orla esta letra. Beati pacifici. Mas adētro en otra pieça menor estaua la cama para su Excelēcia de damasco morado bordado, y su retrete y recamara muy bien adereçados, y al remate del quarto, vna galeria en estremo buena, y bié adornada, dōde cenò su Excelencia aquella noche solo, y el Cōde de Villamediana y Senador, y los demas caualleros de su acompañamiento en vna mesa larga, que fue seruida con mucho concierto y regalo: y tambien el estado en otra sala mas a fuera, donde cenarō los caualleros criados del Condestable al mismo tiempo: y otras mesas se pusieron en diferentes partes para los demas criados y gente. Tambien mandò el Rey hazer el gasto estos dias ala del Conde y senador, y alos Diputados de sus Altezas, y su gente con gran magnificēcia y aparato. Y verdaderamente en todos los Caualleros criados y oficiales dela casa Real se conocia bien el grande amor y gusto con que su Magestad le seruia de hazerles este regalo y honor.

Sabado a 22. embio la Reyna a visitar al Condestable con el gran Chamerlan, y a dezirle quanto desseaua que llegasse la hora de verle, y el gran Almirāte hizo lo mismo, escusandose de no poder venir en persona, por la ocupacion de estar siruiendo ala Reyna. Y comio su Excelencia cō el Conde y Senador y los demas Caualleros en la dicha pieça del primer dosel. Su Excelēcia en la cabecera, y el Cōde y Senador a los dos lados, y siguiendo a ellos, los demas. Despues de comer este dia, llegó de donde se hallaua el Rey, a visitar al Cōdestable de su parte, Tōmas Esquin Capitan dela guarda, que le significó el contento con que auia oydo su Magestad la buena llegada del mismo Condestable, y el que tenia de auerle de ver tan presto, diziendole q̃ boluería a Lōdres dentro de dos o tres dias, y q̃ le tuuiesse por escusado, sino podia ser antes. A q̃ el Cōdestable respondio con la estimacion y cumplimiēto deuido, q̃ quādo su Magestad fuesse seruido, y le viniesse mas comodo le seria de mayor cōtento yr a besarle las manos luego, como lo auia desseado muchos dias, y que se holgaua en el alma de que su Magestad tuuiesse salud. Ala noche cenò el Con-

Visita de parte del Rey.

destable en la cama por hallarse algo cansado, y el Conde, Senador y los de mas caualleros como el dia antes.

Domingo a 22. comierõ como el dia precedéte, y auisarõ al Cõdestable los señores Diputados del Rey, que si les daua licencia vendrian a verle y besar las manos alas tres dla tarde: como é efecto lo hizierõ. Y su excelẽcia q̃ estaua en la galeria, los salio a recebir dos pieças mas a fuera, que es en la que se comia: y en ella fue diziendo el Conde de Villamediana, quien era cada vno: y ellos haziendo excelencia venia, y su Excelencia a ellos la deuida cortesia por fiando a la puerta que entrassen adelante: lo qual reusarõ, y assi entraron tras el Gondestable por el orden dicho y tras ellos el Conde de Villamediana, y el Senador Rouida. Sentaronse en la galeria por el mismo ordẽ, y el Varon Cecil de parte de todos, y de su Rey, dio la bienuenida a su Excelencia en lengua Frãcesa por muy elegantes razones, y se alegro con su Excelencia en nombre de todos del buen estado a que auiá llegado las cosas de la paz: y luego trato algunos puntos tocantes a ella. A que se le respondio por el Condestable con muchas gracias, y desseo de seruirlos en general y particular, y se determino la primera conferẽcia para el Miercoles, por dar lugar a que llegasse antes el Rey y le visitasse el Condestable. En esto se detuuieron cerca de dos horas, y al cabo se despidieron de su Excelencia, y los salio a compañando vna pieça mas a fuera de donde los recibio. Esta tarde tuuo audiencia dela Reyna el Conde de Villamediana para visitarla de parte del Cõdestable, como lo hizo, y su Magestad se holgo mucho dello, y embio, a su Excelencia grandes recaudos y cumplimientos.

Lunes a 23. comio el Condestable en su aposento y los demas como solian. A la tarde le vino a visitar el Varon Oton y despues el Enbaxador dela Republica de Venecia, y en esto y en ver y conprar algunas joyas y curiosidades se le passo el dia. Acostose temprano por vn poco de catarro que le cargo, y por hallarse mejor ala llegada del Rey, que auia de ser dia siguiente, y assi ceno en la cama, y los demas como a la mañana. Martes a 24. por la Mañana vinieron los Diputados del señor Archiduque a tratar con el Cõdestable algunos particulares por seruicio de su Alteza, excepto el Conde de Arembergue, que se hallaua impedido dela gota. A la tarde estuuiron tambien con su Excelencia los dichos Diputados, y assi mismo el Conde de Villamediana, y Senador Rouida, entreteniendose con diuersos joyeleros y hombres curiosos, que venian a mostrar y vender diferentes cosas. A las quatro vino vn Gentilhombre embiado del gran Chamerlan del Rey, a besar las manos al Cõdestable, y auisarle que ya llegaua su Magestad cerca dela ciudad y que entraria luego. Lo qual le agradecio el Condestable, y mando, que para en llegando a Palacio el Rey, le apresstasse para visitarle de su parte don Iayme de Cardenas su sobrino y que con el fuessen algunos caualleros. Entro el Rey por la posta con treynta cauallos alas cinco dela tarde, y passando por la puerta de Palacio donde alojaua el Condestable, fue luego alla el dicho don Iayme, y hallò que se auia acostado

Visitas de los Diputados de sus Altezas.

Venida del Rey a Londres.

Visita al Rey.

acostado, y saliendole a recebir el gran Chamerlan, oyò alo que yua, y entrando con el recaudo al Rey, respondio, que su Magestad holgaria de que le escusassen por aquella hora, sino se ofrecia cosa mas preciosa que visita y cumplimiento. Y diziendole, que no yua sino a seruirle, y que el Condestable tendria gusto de todo lo que su Magestad ordenasse, admitio la escusa Don Iayme, y se boluio acompañandole el gran Chamerlan, que se encargò de auisar al Condestable la hora que señalaria su Magestad para la audiencia el siguiente dia. Vinole a visitar donde a poco de parte de su Magestad el caualiero Lucanor, y auisarle que seria la audiencia a las dos despues de comer, y que podia lleuar consigo, si le parecia, los Diputados de su Magestad, y los de sus Altezas. Este dia fue el Senador Rouida a reconocer el lugar donde auia de jurar la paz el Rey, que se auia acordado el dia antes se hiziesse. Domingo a 29. en vna Capilla de Palacio, y la forma y los asientos en que con facilidad se conformaron, por estar tan puesto el Rey en dar toda satisfacion al Condestable.

Visita de parte de su Magestad.

Miercoles a 25. a las dos despues de comer vinieron los cinco Diputados del Rey, y se juntaron con los de su Magestad y Altezas en presencia del Condestable: y estuuieron hasta mas delas quatro, y se fueron a Palacio. Y luego vino el Conde de Sũptanton con coches del Rey, dela Reyna y del Principe, y muchos caualleros Ingleses por el Condestable. El qual con los suyos, y los Diputados de su Magestad, y Altezas, se fue a Palacio, dõde auia sarao en presencia dela Reyna, q̃ estaua debaxo de vn dosel de brocado muy rico, de tres altos, con rubies, esmeraldas y jacintos grandes, y de precio. Recibierõ al Cõdestable al apearse del coche, muchos señores delos principales dela Corte, y en la escalera con otros, el Capitan dela guardia, y el gran Chamerlan a la entrada dela sala dela audiencia, que es vna pieça muy grande, y estaua biẽ adereçada de tapizerias de oro y seda. Y quando entendio el Rey que entraua el Condestable enella, salio con el Principe Enrico Federico, heredero y successor de sus Reynos, y los Consejeros al lugar donde estaua la Reyna, y se sentò a su lado derecho, poniẽdo al Principe en medio delos dos, en pie con su espada ceñida y muy galan, como lo estauan los padres, y lo fue el Cõdestable. Luego se leuanto el Rey, y estuuo gran rato esperando a q̃ se acercasse el Condestable para salir a recebirle, como lo hizo en descubriẽdole hasta la mitad dela tarima, y no pudo mas, por la gran carga y embaraço dela gente, aũque lo tẽtò y mostrò dessearlo cõ las vozes y cuydado q̃ puso en apartarla el gran Chamerlan. Alli le hizo su acatamiento el Cõdestable, y el Rey le abraçò affectuosamente, y haziendo reuerencia ala Reyna, y al Principe, se boluio al lado del Rey, y se sentò en vn taburete de brocado, cõ almohada alta delo mismo: y el Conde de Villamediana ala parte dela Reyna, y el Senador Rouida, y el Presidente Ricardote y el Audiencier mas apartados en frente delos Reyes, y diferentes taburetes. Dixo luego el Rey al Condestable en lengua Francesa. Sea V. Excelẽcia muy biẽ venido, q̃ le auemos desseado mucho. Y quãto esti-

Cõferẽcia delos Diputados en presencia del Condestable.

Audiencia de los Reyes al Condestable.

mo su persona y virtudes, le aura escrito el Conde de Villamediana: y tambié quá en el coraçon tégo la amistad cõ los Reyes de España por el deudo, y por otras obligaciones, y por aficion particular. Lo qual todo agradecido y estimò mucho el Cõdestable, y de aqui passo a loar los exercicios de caça del rey y sus estudios: diziendo quan raros eran los Reyes que se aplicaua alas letras. A que el dicho Rey respondio aguda y promptamente, que si se hazia la cuẽta delos Reyes de letras, y delos particulares, se hallaria que respeto delos Reyes, aunq̃ no vuiesse sino vno solo, no eran tãtos los particulares. En esta platica y otras de conuersacion, se passo cerca de vna hora, y al cabo el Cõdestable dixo q̃ no era hora de no cansar mas a su Magestad por entonces, y assi se leuantaron delas sillas a vn mismo tiempo, y hecha su reuerẽcia al Rey le presentó los caualleros q̃ lleuaua consigo de vno en vno, y el Conde de Villamediana ala Reyna, y al Principe, delos quales passó luego a despedirse el Cõdestable, y dixo a la Reyna, q̃ le besaria las manos mas despacio, y ella en lengua Francessa, q̃ se holgaria mucho dello. Y con esto se acabó la audiẽcia, quedãdo los Reyes, y los circunstantes al parecer, contẽtos y regozijados, y no menos el Condestable y los suyos, del buen acogimiento, saliendo el gran Chamerlan hasta la misma puerta del Salon, y otros Condes y Varones, hasta la del Palacio, y el de Sutampron, hasta boluerle a su casa.

Segũda cõferẽcia en presencia del Cõdestable.

Combite de Diputados

Iueues a veynte y seys, alas diez horas dela mañana fueron los Diputados del Rey ala posada del Condestable a conferencia con los de su Magestad y Altezas, en presencia de su Excelencia, y estuuieron juntos hasta las doze, y comieron con su Excelencia, sentados en esta forma. El Condestable ala cabeçera (aunque hizo alguna resistencia cortes con aq̃llos Señores) el gran Tesorero al lado derecho dela mesa, y siguiente a el el Conde de Densier, el Conde de Villamediana, el Senador Roaida, y otros Caualleros. Al otro lado el gran Almirante, el Conde de Nortampton, el Varon Cecil, el Presidente Ricardote, el Audiencier: y otros Caualleros. Brindó el Condestable en pie y descaperuçado, por la salud del Rey, y porque gozasse dichosamente de la paz al gran Thesorero, y el al Conde de Villamediana, y el Conde al Almirãte, y de mano en mano, passó alos demas el Brindiz, cõ mucho aplauso y gusto. De alli a poco rato hizo el Condestable otro Brindiz ala salud dela Reyna, el qual se cũplio por todos con la misma fiesta. La tercera vez brindó el Almirante al Cõdestable, por la salud del Rey nuestro señor, dela misma manera, y todos hizieron la razon cumplidamente. Tras esto se leuantò el Varon Cecil, refiriẽdo que su Rey le embiaua a dezir cõ vn gentilhombre que estaua alli presente, que el auia hecho vn brindis a la salud del Condestable, y que assi le ordenaua que le hiziesse passar por todos los dela mesa: q̃ se cumplio y celebró como los otros. Con esto se acabó la comida, q̃ fue en abundãcia y regalo, cosa para admirar. Sobre mesa estuuieron vn gran rato en conuersaciõ: y despues se retiraron todos ala galeria, y el Cõdestable a su aposento, para q̃ pudiessen reposar. Y desde a media hora boluieró ala cõferẽcia todos los dichos Diputados

tados,en presencia del Cõdestable,y estuuieroy jũtos hasta las quatro y mas dela tarde,q̃ pidieron licencia al Condestable para yr a Palacio,donde cõuenia q̃ se hallassen antes que el Condestable fuesse a la Audiẽcia particular del Rey.con que se acabò la cõferencia,y el Condestable quedò esperando que viniessen de Palacio a auisarle:y assi dende a poco rato vino el Conde de Pãbrue,con otros muchos caualleros,y los coches del Rey en que partierõ luego.Y el dicho Conde,llegados a Palacio,le guió al quarto del Rey,donde en la primera sala estaua toda la guardia de alabarderos, y por ella encontrãdo le muchos caualleros Ingleses,passo ala camara de presencia, en que auia dosel,y ricos adereços,y alli le salieron a recebir, y acõpañar otros caualleros y señores,para guiarle,y hazer que entrassen su Excelencia,y el Cõde de Villamediana solos, con los caualleros Españoles por vna galeria a otra sala muy bien colgada con tapizeria y dosel,adonde tambien salieron el grã Chamerlan,y otros señores a recebirle.Y passando por otras dos pieças ricamẽte colgadas,vinieron a dar en vna galeria muy buena,y bien adornada de diferentes figuras y imagines de Santos,especialmente de nuestro Señor descendido dela cruz,y la Magdalena.Desta manera se llego al aposento,dõde el Rey con el Principe aguardaua a su Excelencia:y mouiendose algunos passos para recebirle, y hecha la venia, se sentaron el Rey,y el Condestable,y el Conde de Villamediana,y por espacio de vna hora se detuuieron hablando (à lo que se pudo inferir)en negocios graues.Salieron de alli(al parecer)contẽtos y el Rey lo quedó,mostrandose risueño,y regozijado al despedirse. El tiempo q̃ estuuo negociãdo el Condestable cõ el Rey, se entretuuo el Principe cõ el gran Almirante,y otros caualleros,y los del Condestable,en la galeria, hablando de armas,y caballos,y bayles.Y saliendo su Excelẽcia dela quadra, le lleuaron aq̃llos Señores por todo el Palacio,mostrãdole la recamara,y todas las cosas curiosas del Rey,hasta baxarle al jardin;dõde hallarõ al Principe jugãdo las armas y blãdiẽdo,y terciãdo vna pica cõ mucha gracia y destreza.Y viẽdo esto,y muchas damas q̃ andauan cruzando el jardin; y recreandose, se entretuuo su Excelencia vn rato;mirandolo el Rey por vna vẽtana,y mostrãdo en todas sus acciones la llaneza,y coraçon con que abraçaua la paz.Con esto se boluio su excelencia a casa,y cenó acostado,y los demas como soliã,

Tercera cõferencia.

Viernes a 27.por la mañana salio el Cõdestable al Paiç,o Bolsa que llamã, y enella se entretuuo vn buen rato, cõprando diferentes cosillas de curiosidad.Comio solo,y los demas enla mesa ordinaria. Tenia para la tarde aplaçada audiencia particular dela Reyna:y estando comiẽdo le vino vn recaudo, pidiẽdole ẽcarecidamẽte suspẽdiesse el yr a verla por aq̃l dia: porq̃ se hallaua fatigada de vn grã dolor de muelas,de q̃ le pesaua mucho.Y cõ el mismo mẽsajero le embio a dezir el Rey,q̃ desseaua tuuiesse por escusada ala Reyna. A las 3 dla tarde le vino avisitar el Embaxador d Frãcia,y alas 4 cincodiputados delas ciudades Hãsiatiacas,q̃ son vnas tierras libres en Alemania entre Holãda,y el reyno de Dania,cõfederadas cõ su Magestad,y Rey de Inglaterra,Pidieronle

Audiencia de la Reyna suspendida.

Visitas de Embaxadores.

ronle tuuiesse por bien de alcarles el impedimento del treinta por ciento, como a ciudades amigas y cõfederadas, y muy prendadas con la casa de Austria en que el Condestable les ofrecio toda buena correspondencia y amistad y que suplicaria a su Magestad que les hiziesse merced enlo q̃ el no pudiesse arbitrar. La misma tarde le vino a ver el Varon Quinglos del Consejo de estado del Rey. Y lo demas del dia empleo su Excelencia en comprar joyas, y cosas de mucho precio.

Visita del Embaxador de Lorena.

Sabado a 28. tuuo el Condestable vn recado dela Reyna con el cauallero Lucanor, auisandole que podia yr a verla aquella tarde. Comio su Excelencia retirado, y los demas enla mesa ordinaria. Despues de comer temprano le vino a ver el Embaxador del Duque de Lorena, a quien por su dueño, y por su persona, hizo el acogimiento que deuia. Alas dos vinieron el Secretario Egmont, y el letrado que interuenian enlas juntas a auisar que vendrian los Deputados del Rey ala conferencia, quando el Condestable lo mãdasse, porque estauan ya juntos. Respondio que podian venir luego, como lo hizieron, y

Quarta cõferencia.

estuuieron juntos confrontando los Capitulos, y lo demas que les parecio conuenir, y algunas cosas que el Condestable auia reseruado para mayor firmeza y clarided dela paz, hasta mas delas quatro que llegò la hora de yrse a la audiencia dela Reyna, y el Conde de Sussex con otros muchos caualleros

Audiencia dela Reyna

por su Excelencia: y assi despedidos los Deputados, se fue a Palacio cõ el Cõde de Villamediana, y los caualleros Ingleses y Españoles, donde le recibierõ con mucho gusto los de su Magestad: y passando por la camara de presencia, y la delas Damas (que tienen este nombre) y por otra sala, entrò enla quadra donde estaua su Magestad, debaxo de vn dossel de mucha estima, en vna silla Real digna de su persona, compitiendo con la serenidad de su presencia, el regozijo que hazia alos estrangeros, y la hermosura y gentileza de que por estremo es dotada, con la gracia y cortesia, y assi las galas y joyas de su Magestad con ser de summo precio, era lo que menos alli resplandecia. El Principe vino luego, y se puso junto a ella, y las damas de frente en hilera, y numero de mas de veynte, en estremo hermosas y bien adereçadas. Entrando su Excelencia enla quadra se leuantò la Reyna y le recibio con mucho affecto de gusto y demostracion de amor, y no se quiso sentar hasta que hiziesse lo mismo el Cõdestable enfrẽte de su Magestad, y el Conde de Villamediana a vn lado de su Excelẽcia. Alli se hizierõ grãdes cũplimiẽtos de vna parte a otra, y durò la audiẽcia y cõuersaciõ mas de vna hora, enla qual mãdò la Reyna q̃ dãçasse el Principe, como lo hizo muy graziosamẽte cõ tres de aq̃llas damas. Y besando despues las manos de su Magestad pidio el Cõdestable licencia para besar las damas al vso de aq̃llas prouincias, de q̃ se agrauiã quãdo ay algũ descuydo: y dãdosela su Magestad, cũplio cõ el vso, y gusto delas damas: y los Caualleros que acompañauan a su Excelencia besaron tambien las manos a su Magestad. En despidiendose la Reyna, se fueron a ver al Principe que hallaron haziendo mal a vn cauallo, en que tambien estaua muy diestro. Con esta

ocasion

ocasion le preguntò el Condestable, si gustaua de cauallos Españoles. Respõdiole, que no auia visto jamas ninguno, y que estimaria mucho auerle. Y al momento ordenò el Condestable a su cauallerizo don Martin de Bañuelos, que le traxesse vno ricamente enjaezado, y vna casaca y vna banda bordada delo mismo muy curiosa, con que siruio al Principe, y el le hizo correr de su Cauallerizo, y se satisfizo y quedo en estremo contẽto y agradecido. Cõ esto se vino a casa, y ceno aq̃lla noche retirado, y los demas en su mesa ordinaria.

Domingo a 29. despues de oyr Missa alas 10. dela mañana vino por el Condestable el Conde de Dorset, con otros muchos caualleros principales, muy galanes y adornados de joyas y cauallos de ricos jaezes y gualdrapas bordadas de oro y plata. Tambien se auian puesto muchas joyas y galas su Excelẽcia, y el Conde de Villamediana cõ vestidos bordados y riquissimas gualdrapas y libreas de criados: y no menos los caualleros Españoles, y otros que se pusieron en coches. Subieron a cauallo, y auia tanta multitud de pueblo, que a penas se podia passar por las calles. Apeado en palacio el Condestable, le salieron a recebir como solian el gran Almirante, y otros señores grãdes a la escalera el Capitan dela guardia, y ala puerta de la camara de presencia el gran Chamerlan con otros muchos caualleros que guiauan a su Excelencia adonde el Rey estaua. Salio al encuentro su Magestad con el Principe delante, y dãdo el lado derecho al Condestable, y el otro al de Villamediana con los Diputados delante, se fue derecho ala capilla con sus Reyes de Armas, y Maceros. Auia enla capilla dos cortinas de brocado de vna medida y traça, con dos sillas y almohadas delo mismo, la vna para el Rey, y la otra para el Cõdestable y para los Diputados taburetes rasos a la banda dela cortina del Cõdestable, que estaua ala parte del Euangelio, segũ el estilo dela Iglesia Catolica Romana. Y su Excelencia ordenò, que el Conde entrasse enla cortina cõ su assiẽto. Estaua la Reyna en vna tribuna sola, y muchas damas en otras mirando lo q̃ passaua. En esto començaron a cantar los musicos que alli auia a cinco choros vnos motetes, y versos en Ingles, que se hizieron al casamiento dela Reyna Maria con el Rey don Felipe segundo nuestro señor, y otros en alabança dela paz. Estaua en frente del medio delas dos cortinas vna mesa, y aparador con algunas pieças de oro, y copas de plata dorada, y dos libros. Cessó la musica, y salieron delas cortinas el Rey, y el Condestable, y los diputados fueron al mismo puesto. Y estando juntos sacò el Varon Cecil las capitulaciones de la paz, escritas en pergamino, y firmadas, y refiriendo al Rey la sustancia, las besò, y se las dio, y su Magestad al Condestable, y su Excelẽcia al Senador Rouida. Y puso el Rey las manos sobre los Euangelios de vna Biblia traduzida de sant Geronymo, impressa por Plantino, como se concerto con el dicho Senador que auia de ser, y desta manera juró y confirmó el tratado su Magestad, segun el ordẽ q̃ le fue diziẽdo el dicho Varõ Cecil por vn papel q̃ lleuaua escrito: y dspues tomó la mano su Magestad al Cõdestable, ẽ fe y señal dla vniõ y paz establecida, y se boluierõ a sus assiẽtos. En esto grito el pueblo, paz, paz,

Iuramẽto dela paz.

Viua el rey

Rey, viua el Rey, viua el Rey. Con que se acabo la fiesta y ceremonia, sin interuenir ninguna que pareciesse Eclesiastica. Dela capilla boluieron a salir como auian entrado, haziendo de passo reuerencia, a la Reyna, y subieron por las mesmas pieças. El Rey se retiro, y al Condestable acompañaron aquellos caualleros y Señores a vna quadra, para q̃ pudiesse descansar hasta que se subiesse la comida. Estaua la sala (que es la de Audiencia) muy bien adereçada con vn aparador de muchas gradas, lleno de diferentes pieças antiguas y modernas, de plata dorada, artificiosamente labrada, y dos ballas a los lados para q̃ no se llegasse la gente al campo dela mesa. A la mano derecha entrando, auia otro aparador de pieças de oro, agata, y otras piedras ricas, y de precio. La mesa seria de cinco varas delargo, y vna grã vara de ancho. A compañaua las viandas el Chamerlan, con gentiles hõbres y criados del Rey que las trayan, y hazian quatro o cinco reuerencias antes de ponerlas en la mesa. Seruian de Maestresalas el Conde de Pambrue, y el de Sutapton. Salieron los Reyes con el Principe y el Condestable y los demas delante, y se pusieron en su solio, en hilera para recebir la bẽdicion; el Condestable al lado del Rey, y el de Villa mediana al de la Reyna. Lauaronse las manos en vna fuente los dos, echandoles las toajas al Rey el gran Tesorero, y ala Reyna el gran Almirante. El Principe se lauo en otra fuente, y en ella lleuaron aguamanos al Condestable, y siruieron los mismos caualleros. Sentaronse en esta forma: Los Reyes alo largo en la cabecera, debaxo del dosel, la Reyna ala mano derecha en sillas debrocado, y almoadas, y a su lado algo apartado el Condestable en taburete de brocado, y almoada, alta delo mismo: y al lado del Rey el Principe de la misma suerte. A la frente derecha de la mesa el Conde Villamediana, y luego el senador Rouida frontero del condestable: y en la misma azera del Senador, fronteros del Principe algo mas adelante, el presidente Ricardote, y el Adiencier, quedando aquella frente desocupada, por no auerse hallado eneste acto el cõde de Arenbergue, impedido, como se ha dicho, dela gota. Assistiã en la mesa los mas principales señores del Reyno, y particularmente el Duque de Leñox, el Conde de Arondel, el Cõde de Sufolc gran Chamerlan, el Dorset, gran Tesorero, el de Nortiñ in grã Almirante, el de Densier, los de Sutampton, y Panbrue, q̃ ya se han dicho, el de Norrumberlan, el de Huester, Caualleriza mayor, el de Sosbrẽ, el de Suffex, el de Arbe, el de Essex, el grã Chãciller, todos de la orden de la Iarretera: el Varõ Cecil, el de Oton, el señor de Quinglos del Consejo de Estado, Tomas Esquin Capitan dela guardia, el caualler Iuã Ranse, Iayme Linzel Escoceses, y otros varones y caualleros de calidad. Y uia mucha musica de diferentes instrumentos, y vna regalada y copiosa comida. La primera cosa que el Rey hizo, fue embiar al Condestable vn melon, y media dozena de naranjas en vn ramo muy verde, diziendole que era fruta de Espaã trasplãtada é Inglaterra, y el le respõdio, besandole las manos, q̃ mas por venir dellas, q̃ por ser de su tierra, estimaua aql regalo, y assi partio el melõ cõlos Reyes, y puso el plato ala Reyna dõ Blasco d Aragõ, a q̃ su Mage. satisfizo cortes y agrade-

agradecidaméto. Dende a poco se leuantó el Rey en pie, y descubierto hizo vn Brindiz al Cõdestable por la salud de nuestros Reyes y señores, y á q̃ la paz fuesse muy feliz, y perpetua, á q̃ la misma suerte hizo el cõdestable la razon, y y respódio: q̃ assi esperaua lo seria, y q̃ della auiã de resultar grandes bienes á ambas coronas, y àla Christiandad. Y por el Cõde de Villamediana, y los demas passò adeláte la salud cõ mucho gusto y regozijo dlos Reyes. Luego por que en cortesia no le ganassen por la mano otra vez, se leuantò el Condestable, y brindo al Rey por la salud dela Reyna, enel cobertor de vn vaso de Agata extraordinariamẽte hermoso y rico, guarnecido de Diamãtes y rubies, suplicãdo assu Magestad, q̃ enel vaso le mãdasse hazer la razõ, como lo cũplio, y mandó passar el brindiz al Principe y los demas, y el cõdestable q̃ quedassen enel aparador de su Magestad el vaso. Enesta sazon aclamó la gẽte: Paz, paz, paz, viua el Rey, viua el Rey: y se presentò vn Rey de Armas delante dela mesa, y en lẽgua Ingless y alta voz (auiẽdo tocado antes las caxas, trõpetas, y otros instrumentos) dixo, q̃ el Reyno daua a su Magestad muchas gracias, por auer cõcluydo tã vtil paz con el Serenissimo Rey de España, y rogaua a Dios durasse muchos siglos, y a su Magestad q̃ la procurasse mãtener con todo su poder, como esperauã, para q̃ gozassen de aq̃lla quietud y reposo, con seguridad y beneficio comũ de sus vassallos: y q̃ tambié le suplicauã diesse licencia para publicarla enlos Reynos, y dominios de su Magestad, como la dio, y se dio, y se publicó luego en aquella ciudad, repitiendo el pregon de 50. à 50. passos, el qual traduzido en lengua Castellana, es el que se sigue.

Pregon de la Paz.

IAQVES, por la gracia de Dios, Rey de Inglaterra, Escocia, Francia, y Irlãda, Defensor dela Fee, &c. Sepan nuestros muy queridos vassallos y todos quantos la presente vieren, o oyeren, que oy al honor del Omnipotente Dios el bien de toda la Christiandad, y especialmente para la paz y tranquilidad deste nuestro Reyno de Inglaterra, se ha cõcluydo vna liga de paz y amistad ratificada y jurada entre nosotros, nuestros Reynos y Dominios, y delos grandes y poderosos Principes Phelippe Tercero deste nombre Rey de España, &c. y Alberto, y Ysabel Archiduques de Austria, Duques de Borgoña &c. Esperando que ella ha de ser para muchos años a prosperidad y alivio de nuestro pueblo. Y por esto les damos noticia dello para que lo sepan, y de aqui en adelante tengan a todos los vassallos del dicho Rey de España, y delos Archiduques de Austria Duqs de Borgoña por nuestros amigos y confederados, y que en conformidad dello les traten como tales. A su daño y peligro el q̃ lo contrario hiziere. Y luego gritaron los pregoneros: *Guarde Dios al Rey.*

Segunda vez se leuantó el Condestable y brindó ala Reyna por la salud del Rey en vn dragõ de cristal muy hermoso guarnecido de oro, beuiẽdo enel cobertor, y enel vaso y en pie hizo la Reyna la razon, siruiẽdole en aq̃lla ocasiõ don Blasco de Aragon de copero, y de interprete delo q̃ hablauã el Condestable y la Reyna: en cuyo aparador mandó que quedasse el vaso. Tras estó brindó el Rey al Presidente Ricardote, y al Audiencier, à la salud de sus Altezas, refiriendoles en Frances quanto los estimaua, y desseaua tener con ellos grãde amistad. Despues embio el Rey al Condestable vn gran recaudo con el Cõde de Nortanton, diziendole, que aquel dia era dichoso para el, pues se hazia la paz, cũplian sus hijos años, y la Princesa Isabela quatro: y que assi esperaua q̃ por el nombre auia de ser medio para conseruar en amistad y vnion los Reynos de España y Inglaterra, al contrario de otra Isabela enemiga, que tantos

daños

daños auia causado: que assi le diesse licencia para que le brindasse ala salud delos hijos, a que le hizo su Excelencia la razon, y respondio trayendole a proposito aquellos versos de Sanazaro en el parto de la virgen, en que mostrando q̃ nuestra Señora auia remediado el daño q̃ hizo al mundo Eua, dixo:

Cumque caput fuerit tantorumque vna malorum
Fœmina principium, lacrymasque & funera terris
Intulerit, nunc auxilium ferat ipsa, modumque
Qua licet afflictis imponat fœmina rebus.

Brindo quarta vez el Rey al Condestable a la salud de la Princesa de España, y con esta ocasion renouò quan inuiolable y perpetua auia de ser la paz que se auia establecido a pesar d ruynes y malinos. Embiole por este recaudo el Cõ destable las deuidas gracias: y assegurò q̃ seria assi, y q̃ esperaua grãdes efectos desta vnion en seruicio de Dios, y de los Reynos de sus Magestades, y Christiãdad. Cõ esto se passo adelãte en la comida, y se acabo cõ otros brindiz y mẽsages del Rey y dela Reyna, y duro cerca de tres horas. Leuantaronse los mãteles, y inmediatamente todos, y pusieró la mesa en el suelo, y los Reyes de pies sobre ella para lauarse las manos como lo hizieró, q̃ dizẽ ser cerimonia antigua, y el Cõdestable cõbido a su fuente al Cõde de Villamediana, y los de mas Diputados se lauarõ en otras. Retiraróse los Reyes a su aposẽto, y al Cõde stable y al Cõde guiarõ a vna galeria muy buena y adornada de varias pinturas donde se estuuieró por espacio de vna ora larga. En este medio se começo vn sarao en la dicha sala, y auisarõ de parte de los Reyes al Cõdestable, y al Cõde q̃ los esperauã al paso para yr a verle: y assi salieron y los fueró acompañando, y se sentaron los Reyes debaxo de su dosel, y immediatamente al Rey pegado a su silla, el Cõdestable: y luego el de Villamediana, y los demas Diputados en ala. Auia en este sarao mas de cincuenta damas de Palacio muy rica y curiosamẽte adereçadas, y hermosas en estremo, sin otras muchas que con los Caualleros y señores que assistieron en la mesa, auiã començado ya la fiesta. Dende a poco rato mãdarõ al Principe sus padres q̃ dãçasse vna gallarda, señalando le la dama que auia de sacar: como lo hizo cõ mucho donayre y continẽcia, y algunas cabriolas. Luego saco a la Reyna el Conde de Sutãpton, y otros tres Caualleros diferentes damas, q̃ todos juntos dãçaron vn brãdo. En otro salio despues la Reyna cõ el Duque de Lenox. Començarõ tras esto vna gallarda, q̃ llamã en Italia platon: y en el saco al Principe vna dama, y el despues otra q̃ tã bien le señalarõ. Dãçose tras esto vn brando, y acauado, salio el Principe adãçar vna correnta, que lo hizo cõ mucha gracia. Boluio a salir con la Reyna el Conde de Sutãpton, y dãçaron tãbien la correnta: con q̃ se acabo el sarao, y se pusieró a las ventanas dela misma sala, que mira a vna plaça dõde auia tablados y gente innumerable a ver pelear los Ossos q̃ tiene el Rey con Lebreles, q̃ fue de mucho gusto: y luego vn toro, que a pie quedo, y atado a vna maroma, hazia muy buenas fuertes en los perros. Tras esto vinieron tambien vnos bolteadores que dançaron en vna cuerda, y hizieron diferentes saltos y destrezas en vn cauallo. Y con esto se acabo la fiesta y el dia: y assi se retiraron los

Reyes

Reyes, acompañandolos el Condestable, y los demas señores, hasta su aposé
to: y antes de entrar enel se hizieron muchos cumplimientos de vna parte a
otra, y se dierō las manos el Condestable ylos Reyes, y el Principe, y el Conde
y los demas caualleros Españoles se las besaron y despidieron. Salieron de la
sala el Condestable y los demas, acompañados del gran Chamerlan, hasta la
postrera sala, y del conde de Densier, y otros Caualleros, hasta entrar en los
coches, alumbrandolos mas de 50. alabarderos con hachas, hasta que llega
ron a casa, donde los esperauan otros tantos. Y por auer llegado can-
sados el Condestable y el Conde cenaron a quella noche retirados, y los de
mas en la mesa ordinaria. Lunes a 30. amanecio el Condestable con vn
poco de mal de hijada, y se le fue acrecentando hasta medio dia q̄ comenco
a descansar. Enbiaron los Reyes a visitarle, y saber como estaua, y alas qua
tro de la tarde vino el mismo Rey en vn batel por agua, acompañado del grā Visita del Rey á persona del Cō destable.
Almirante, y gran Tesorero, y con otros quatro ó cinco señores, sin mas cria
dos: y subio por la escalera del jardin al aposento del Condestable, donde
en la cama le dio vn gran abraço, doliendose de su mal, y su Ecelencia le respō
dio con el agradecimieeto deuido: (Non sum dignus vt intres sub tectū meū.)
Y repitiēdo las mismas palabras el Rey con mucha gracia, a la cabecera, y lla
mo al Conde de Nortanton, para q̄ entre los dos fuesse interprete: y se llego tā
bien el Conde de Villamediana, y estuuieron juntos mas de vn quarto de ho
ra, hablādo de diferētes cosas de caça y recreacion, y delos retratos dela Rey
na y del principe, q̄ tenia el Cōdestable ēel mismo aposento, loādolos el Rey
por bien hechos. Y de alli a vn poco hizo su Magestad seña al Conde de Nor
tanton para q̄ los caualleros que le acompañaron, y estauan en aquella pieza
desembaraçassen, con q̄ quedaron solos casi vna hora. Y a lo q̄ despues se en
tendio, entre otras cosas graues que hablaron, fue q̄ estimaua mucho tener
cerca de su Magestad Catolica, tan buen fiador como a su Excelencia, para as
segurarle de la sinceridad de amor con q̄ guardaria siempre la paz, y procura
ria merecer a su Magestad toda buena correspondencia, y que assi para que
por pequeñas cosas no se alterasse de vna parte ni otra, le suplicasse dela suya,
y quando sucedieſſe alguna quexa de agrauio, se sirueſſe de enterarse bien de
ella, y de mandarselo auisar, para que apurādo lo cierto, pudieſſe su Magestad
satisfar dela demostracion que pidieſſe el caso, que lo mismo ofrecia hazer de su
parte con gran pūtualidad, siempre que se le quexassen sus vassallos de alguna
molestia ò sin razon. Y al fin al despedirse de su Excelencia, con mucho afecto
de amor y cortesia, le dexo de su mano vna sortija con vn diamante rico, pa
ra memoria del mariage, que assi llamo a la paz. Y diziendole despues que se
leuanto dela silla, que brindaria a la cena a su salud, y respondiole el Condesta
ble, que haria lo mismo con toda su flaqueza, boluio por el mismo rio a Pala
cio, acompañandole el Conde de Villamediana, y los demas caualleros Es pa
ñoles, aquien vso mil fauores y cortesias la misma tarde poco antes q̄ anoche
viesse partio el Rey con 24. cauallos por la posta a su entretenimiento ordina

rio

rio de la caça, a que es inclinado con gran estremo.

Visita de parte de la Reyna.

Martes a 31. parece que mejoro el Condestable algo de su hijada, pues pudo leuantarse a cenar. Antes de comer le embio a visitar la Reyna, y saber como estaua cō el gran Chamerlan, el qual le significo de parte de su Magestad q̄ estaua cō gran afan de su achaque, y lo q̄ desseaua ser de prouecho para que mejorasse y tuuiesse mas salud. A que respondio el Condestable como pedia tal demostracion y merced. A la tarde le vinieron a presentar de parte del Rey vna gran baxilla de plata dorada, y alguna della esmaltada ricamente, antiguo y de mucho precio por el mucho peso, y por ser del aparador delos Reyes sus antecessores: y especialmente vna fuente y jarro de oro y tres copones ò custodias, la vna dellas antiquissima y con esmalte y imagenes de Santos. Con el Conde de villamediana, y el Senador Rouida, y diputados de sus Altezas vsó su Magestad la misma liberalidad, tenido respecto ala calidad delas personas y lugar que se les dio enel tratado. Miercoles a primero de Setienbre estuuo su Excelencia en la cama algo aliuiado de su achaque, aunque no libre del. Tuuo differentes recados y visitas, y suspendio la partida para el Sauado, por no yrse sin besar las manos a la Reyna.

Presentes del Rey.

Visita d̄ Diputados, y gracias de los presentes del Cōdestable.

Iueues a 2. de Setiembre se leuanto el Condestable para oyr Missa y comer, y ala tarde vinierō los cinco señores Diputados a visitarle y hazerle las gracias d̄ las demostraciones de cortesia y presentes que con ellos y la casa Real auia vsado, refiriendo lo que las estimauā, y procurarian merecer con buena correspondencia, y quan obligados se hallauan sus Reyes a la voluntad de su Excelencia, y afficionados a su persona, y reconocidos todos delo q̄ con su autoridad y prudencia auia hecho y puesto en el tratado dela paz, para que tuuiesse tal sucesso. A que su Excelencia les respondio que ellos lo auian trabajado y encaminado todo tan bien, que para su Excelencia no auia quedado nada que hazer, y que lo que en lo demas hazia era solo para memoria delo que merecian tan buenos ministros, y señal delo q̄ el Rey nuestro señor sauia y podia hazer, y q̄ el yua tan rico y honrado delas mercedes y fauores de su Magestad de Inglaterra, q̄ no sabia como encarecerlo, sino suplicarles hiziessen fe a su Rey que las estimaua y seruiria como el mas domestico y cierto criado delos suyos. En despidiendose de su Excelencia, que fue entre las tres y las quatro dela tarde, vino el Conde de Nortanpton cō atros Caualleros y señores a cōpañar le para yr a ver la Reyna, como lo hizo por el rio arriba. Encontraron le como la vez passada, y hallo a su Magestad con el Principe enla misma quadra, donde le hizieron mucha fiesta madre y hijo: y en particular le dixo la Reyna lo que auia sentido su achaque, por lo que le desseaua salud, y auerle tambien padecido algunas vezes, y que assi le embiaria su medico, como lo cumplio, pues vino luego que boluio su Excelencia a casa, y poco despues vn cauallero de parte dela Reyna, a saber como le auia ydo con el medico.

Visita del Condestable ala Reyna y despedida.

Viernes a 3. estuuo su Excelēcia aun mejor q̄ el dia antes, y ala tarde fue a visitar a los embaxadores de Frācia, y Venecia, y alos diputados de sus Altezas

Sabado

Sabado a 24. eſtádo ſu Excelécia pa ſentarſe a comer, le llego vn recado dela Reyna con ſu Viecchamerlan, y vna caxa de retratos con los del Rey, y dela Reyna détro, por de fuera llena de diamátes de mucho precio y vna gargáta de perlas grueſſas riquiſsimas, diziendo de parte de ſu Mageſtad q̃ ſe hallaua tan o bligada a ſu Excelencia q̃ le embiaua para ſi aq̃llos retratos en ſeñal del reconocimiento y amor de ſus dueños, y q̃ le auia preſentado y obligado de manera de parte de la Mageſtad de la Reyna nueſtra ſeñora, q̃ no ſe hallaua por entonces con caudal para poderla coreſponder, como lo penſaua hazer bié preſto, yq̃ entre táto embiaua al Cõdeſtable aq̃lla gargáta pa la ſeñora duq̃ ſa ſu muger. Lo vno y lo otro eſtimo ſu Excelencia con la reſpueſta y gracias q̃ pedia ſemejante demoſtracion, dando tanbien al Viechamerlan las que ſe le deuian. Tras eſto ya que acabaua de comer, llegaron el Conde de Nortamp ton, y el Varon Otton, y otros caualleros que le auiá de aconpañar, y el grá Chamerlan a viſitarle, y deſpedirſe. Y aſsi partio de Londres eſte dia a las 12. aconpañandole tanbien el Conde de Villamediana, y el Senador Rouida, y en coche ſe fue haſta paſſar la puente por delante dela puerta dela torre de a quella ciudad y ſe embarco enlas barcas que de ordé del Rey eſtauan apreſta das: y llego a Graueſend muy temprano, donde el Conde de Nortanpton eſtu uo coſa de vna hora con ſu Excelencia, y ſe deſpidio para boluer a Londres, a uiendo cunplido con la comiſsion de ſu Rey de receuirle en aquella villa, y a compañarle a ella, y el Varon Otton fue adelante ſiguiendo la ſuya. Eſte dia ſe embarcaron los Diputados de ſus Altezas en vn Galeó, y ſe encaminaron por la ribera azia Elandes, y no por tierra haſta Doure, por el impedimento de gota que toda via duraua al Conde de Aremberge.

Viſitas del Condeſtable a Embaxadores

Viſita de parte dela Reyna y preſentes al Cõdeſtable.

Parte d̃ Lõdres el Cõdeſtable.

Llegada a Graueſẽd.

Domingo a 25. deſpues de comer partio el Condeſtable de Graueſend con el Varon Otton, el de Villamediana, y Senador y otros muchos Caualle ros, y a Rocharte, q̃ eſta ſeys millas de alli, quiſo por curioſidad reconoçer el ſeno de la ribera y mar q̃ en aquella parte haze puerto ſeguro y capaz para mucho numero de baxeles y armadas. Ala entrada del ay vn fuerte q̃ llamá Stroub, y caſi en medio a la mano derecha azia Londres, otro que llaman, Quinoermiduvveye, q̃ quiere dezir, la mitad del camino, y lo atribuyé a que lo es deſde la mar a Londres. Al rededor tiene algunas hauitaciones y particu larmẽte vn buẽ arrabal llamado, Optenuru. Eſte ſeno es el pueſto ſeñalado a las armadas del Rey, y auia enel treynta buenos Galeones, de los 50. q̃ dizen ſer ordinarios, proueydos de artilleria y xarcias ſuficientemente, y quatro galeras de a 24. bancos, no en el orden delas del Rey de Eſpaña, ni de aquel garbo, ſino mas chatas y ſemejantes a barcones. Entro ſu Excelencia enel Ga leon que llaman Almiranta Real: y no ſe puede dezir ni penſar quan gran de y bien conpaſſado y curioſo de apoſentos parecio. Hizo a ſu Excelencia vna gran ſalua el fuerte Stroub, y tras el algunos delos Galeones, ſegũ ſe yua paſſando de vnos en otros, demanera q̃ fueron mas de 400. pieças las q̃ con eſta ocaſió ſe tiraró. Deſembarcado entro en ſu litera, y llego a Setẽburg tẽ-

Galeeons del Rey en Rocheſtre

Llegada a Setẽburg.

prano

pranono, y le acosto: y tambien se fue a su posada el Conde de Villamediana, y cenaron los demas Caualleros en la mesa ordinaria.

A Canterberi. A Doure.

Lunes a 6. partio el Condestable de Setenburg despues de auer comido, y llegò temprano a Canterberi. Martes a 7. despues de comer partio su Excel. dela dicha Canterberi, y llego a Doure temprano, quedandose ala mitad del camino el varon Otton con otros muchos Caualleros que se despidieron de su Excelencia en el mismo lugar que salieron a recebirle a la yda.

Detencion en Doure.

Miercoles a 8. se entretuuo su Excelencia en Doure, auiendo desseado mucho embarcarse aquel dia por ser de nuestra Señora, como lo fue el dela embarcacion para Inglaterra: y toda via, porque no passasse sin hazer algo, mando embarcar sus caualios, y alguna ropa, porque la demas, y mucha dela gente dexo alli, y en Londres para yr por mar a España en vn galeon que el Rey le concedio para esto.

Iueues a 9. estuuo en la dicha Doure su Excelencia, esperando tiempo para embarcarse, y la ropa y los caualios en los nauios con orden de no hazerse ala vela, hasta que su Ezcelencia partiesse.

Embarcacion del Cõdestable

Viernes despues d auer oydo Missa y almorçado entre las diez y las onze se despidio en la marina del Cõde de Villa mediana, y embarco cõ el Senador Rouida elos Galeones del Rey donde passo a Inglaterra, y acargo del mismo Almirante, con determinacion de tomar puerto en Cales, tierra de Francia, si el viento no forçasse a yr a Grauelingas, por ser el desembarcadero de Cales mas corto y seguro. Assi se llego a el a las quatro dela tarde, y les salio a encontrar en vna chalupa el sobrino de Mos de Vique, Gouernador de aquella plaça, de donde se le hizo vna gran salua, y el mismo Gouernador con coches y caualios, le espero al desembarcadero, y acompaño hasta la posada. Luego los de la villa le embiaron a visitar, y presentaron algunos regalos. Y el Gouernador lleuo a cenar cõsigo alos caualleros del acõpañamiẽto del Condestable. Y hizo muchas finezas como cuerdo Caualiero y Capitã, y entre ellas vna notable, q̃ embiando su Sargẽto mayor al Condestable por el nombre para la guarnicio y reusandolo su Excelencia cõ grã resolucio, vino el mismo en persona a deshora a suplicarle no permitiesse q̃ el presidio q̃dasse aq̃lla noche sin nombre, y assi vuo de complazerle, diziendole que fuesse con condicion que lo mismo huuiese de hazer con el en Castilla, offreciendose el caso. Y en el passage dela Ropa q̃ alli desembarco, y en todo lo demas se vuo el Gouernador muy cortesanamẽte.

Desembarcacion en Cales vaco gimiẽto dl gouernador.

Llegada a Grauelingas.

Sabado a 11. vino el Condestable en barca por vn nauio a Grauelingas, dõde hizo alto el Domingo y Lunes, esperando que llegassen los caualios y la gẽte q̃ como sea ha dicho se embarco en differentes nauios, y antes que pudiessen afferrar en Grauelingas, los echo vn recio temporal a Inglaterra. Alli le vino a visitar de parte del señor Archiduque Don Luys de Velasco su primo Capitan general de la caualleria, y tambien despacho para España a Don Blasco de Aragon para que diesse cuenta a su Rey de todo lo negociado entre tanto que el Condestable llegaua.

Martes

Martes a 14. partio el Condeſtable de Grauelingas, y en barcas por la canal llego a S. Omer, vna gran villa dela prouincia de Artues, frontera, y principalmente interesada en la contratacion de Inglaterra, yasi demas de auerle hecho gran salua le salieron al encuentro los del Magistrado, y con vna elegante oracion le hizieron las gracias dela paz, q̃ con tanta prudencia y acertamiento auia establecido. Despues le regalon con vino y otras cosas al vso del pays. Miercoles a 15. se detuuo alli por no se auer hallado para su gente recaudo suficiente de cauallos ni desembarcado los suyos hasta aquel dia (q̃ tuuo auiso dello) muy maltratados. Iueues a 16. antes de partir se oyò Missa en el Colegio de los Ingleses de la dicha villa, donde se entretiene y exercita mucha gente noble en differentes estudios de virtud. Y en alabança dela paz y dela persona del Condeſtable, y gozo de su patria le leyeron y presẽtaron algunos mãcebos de tierna edad los versos que yran puestos al fin desta relacion, por parecer muy al proposito. Dexò tambien en la dicha villa algunos criados por yr mas ala ligera a Gante, con orden que en llegãdo de Dunquerque los cauallos se encaminasse todo a Arras, y alli esperasse. Aq̃lla noche se llegó a Ballul. Viernes a 17. sepassò por Lila, y alojó en vn castillo del Gouernador Mos de Billi, que regalo mucho a su Excelencia, y a todos. Sabado a 18. partio deste castillo, y llegò a Audenarde. Domingo a 19 llego a Gãte, donde fue de sus Altezas muy bien recebido y hospedado en palacio cõ mucho regalo y demostraciones de amor, y estimacion. Lunes, Martes Miercoles y Iueues sigiente, que eran 21. 22. y 23. estuuo su Excelencia en esta villa regalado como se ha dicho, y eneste tienpo vino nueua de auerse rendido los enemigos de Ostende, con que fue mas alegre el Hospedage. Viernes a 24. partio el Condeſtable la buelta de Arras en seguimiento de su viage para España. Con que parece q̃ puede acabar del todo esta relacion, quien se queda en Flandes, presuponiendo que la acogida delos Reyes Christianissimos de Francia en su Corte y Reyno, sera la misma que fue ala venida, y las gracias y alabanças que le han de dar enlas costas y Reynos de España, y en especial en Guipuzcoa, y en Vizcaya, medidas por el beneficio de paz tan dessea da y nessaria para su contratacion, y que han de celebrar la gloria della no menos q̃ otras grandezas y hazañas militares de su Casa y antepassados con perpetuo renombre de Velascos, y voz vniuersal de Paz, Paz, Paz: Viua Velasco viua Velasco viua Velasco, Dios guarde al

REY.

EXCELLENTISSIMO PRINCIPI DOMINO IOANNI Ferdinando do Velasquio, Comitistabili Rgnorum Castellæ & Legionis, Duci Friasi Comiti Hari, Sapientissimobellorum pacatori ex Anglia reduci.

AX armis dum pulsa, fugacibus auolat alis,
Quitq; rednx nullo, aut Marte velarte trahi.
Marte atque arte cluens, terra pelagòq; sequutus,
Assequeris, certo per maria alta gradu.
Inuentam, trepidamq; armorum turbine, PACEM,
Ingenio eloquio, haud Marte, sed arte trahis.
Adducisq; alácrem, plaudit patria omnis & vnà
Anglia & Hesperia & Belgia voce sonat;
Viue Comes, stabili parcarum lege, tuaq;
Quam generas, stabili viuito, PACE diu.

Collegium Anglorum Audomaropoli,
M. DCIIII.

MAGNO HEROI D. IOANNI FERDINANDO Velasquio Comitistabili Regnorum Castellæ & Legionis, Duci Friasij, Comiti Hari, Gloriosissimo Hispaniæ, Angliæ, Belgiæ
Pacificatori.

PRinceps, Duxq; Comesq; atauis Heroibus olim
Edito, sanguineis christis capita alta coruscI
Qui Mauros latè sua per vestigia fundunt;
Hi decus immortale tuis insignibus addunt.
Tu illorum clypeis, Princeps, decora alta vicissim
Incingis, lauros oleis pacalibus ornans,
Quas orti Hesperij, Belgi, Angliadumq; tulère.
Hinc adeo, Inclyte Dux Fernande Velasquie, Pubes
Angliadum, vestro stat circumfusa theatro
Dans plausum, qualem latè omnis Gallia & omnis
Audiet Ausonia, Paci deuota futuræ.
PAX, tibi, PAX Patriæ, cœloq; saloq; soloq;

Seminarium Anglicanum Audomar.
M.DCIIII.

SAPIENTISSIMO AC ILLVSTRISSIMO PRINCIPI D. Ioanni Fernando de Velasco Comitistabili Castellæ, &c. Pacem ex Anglia afferenti.

ANgliadum dulci remeans Vilasquius ora,
Gymnasium Angliadum sospes & hospes init.
Hospite fausta domus, sed sospite fausta Britanni
Insula sic Pace hæc gestit, & illa viro,
Dulcis oliuiferis, duce quo, Pax vincta corollis
Admeat, & fælix exerit orbe caput.
Cingere Velasqui fœlicia tempora fronde,
Arbore quam gemina Numina bina sacrant.
AEterna tua fronde virens sapientia, laurum,
Paxque redux, duce te, dat tibi læta oleam.
AEternanda dabit tibi tertia præmia virtus:
Quæ bino maius Numine, Numen habet,
Viue, Age Dux, fulgente trahit quem gloria curru
Quaque Comes simul it gloria, pone comes.

Collegium Anglorum, Audomarop.
M. DC. IIII.

D. IOANNI DE VELASCO COMITISTABILI CASTellæ, Summo Regnorum Italiæ Præsidi, Pacem Anglicanam gratulatur.

QVI dudum Hesperijs victor dominatus inoris
Mauors sanguineis peruolitauit equis;
Quiq; sui indomitos accendit amore Britannos,
Horridaq; ardentes mouit in arma viros:
Te cogente ferus Scythicis nunc exulat aruis;
Et bello horrendos Bistonas vrat atrox.
O animi Velasco tui sapientia! Virtus
Ingens! consilij robora quanta tui!
Per te ferratas clausit Pax inclyta portas,
Quas premat æternus, Marte obeunte, chalybs.
Inclyta Pax dudum extorris, iam regna reuisit
Hesperia, & Angliadis instat amica plagis.
Viue Comes, Comitiq; comes Galarça, profundi
Ingenij: virique it Paxq; Fideq; comes.
Reddita Pax patriæ per te, reddit tibi grates:
Reddita mox Patriæ reddet & alma Fides.

Collegium Anglicanum Audomaropoli.

-11136-
R 60E
-F362c
1-SIZE

IMPRESSO EN LIMA CON LI-
cencia del Ordinario por Francisco del
Canto. Año. 1605.

TB605
F35r
I-SIZE